



JOSÉ CARLOS ORTIZ MÜGGENBERG

Maestro en Educación por la Universidad Autónoma Puebla, Maestro en Antropología Binacional por la Asociación Española de Persepolis y la Universidad y Distancia de Madrid, Licenciado en Administración de Empresas, T.E. por el ITESO Puebla, Acertados estudios de Maestría en Gerencia de la Familia en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para la Familia del Vaticano y la Familia.

Certificado en Educación Diferencial por MCEID, certificaciones en educación social (2011) por el International Healing Foundation, Educación global en el Amor a través de la Iniciativa Interuniversitaria Grupo Solido.

Ha desempeñado funciones como Coordinador de Laborios Estudiantiles en el Instituto Mexicano de Puebla (A.), coordinador de la Maestría en Ciencias Humanas de la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma Puebla y actualmente es el Director del Centro de Estudios de Familia y Sociedad en la UPAEP.

Se ha desarrollado como docente impartiendo las materias de: Teología del Cuerpo, Cosmogonía del Amor Humano y Administración de Empresas, a nivel licenciatura, Posgrado y Seminario de Vida, Sociología, Compromiso y Matrimonio, Persona, Familia y Sociedad, a nivel licenciatura, Posgrado y actualmente en programas de licenciatura, maestría y doctorado en gerencia social, estudios de formación profesional, valores y familia.

Epígrafe al libro *Oráματα* de la familia es el Primer Milenio de estudios sobre la familia de carácter interdisciplinar que reúne importantes y diversas visiones de interpretación y análisis en torno al tema de la familia y su contexto histórico-social. Este presente tiene su origen en el Centro de Estudios de Familia y Sociedad (CEFS) de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), México. El CEFS está dedicado a la investigación científica, la docencia y la vinculación en temas de familia y sociedad, con la intención de fomentar una perspectiva de familia que trascienda hacia la formación de conciencia de pensamiento en las sociedades humanas.

Cada volumen de *Oráματα* está dedicado al estudio de un tema concreto con relación a la realidad familiar, necesaria para generar una cultura de la familia basada tanto en la reflexión intelectual, como en aquella que hace que la familia exista por sí misma: el amor encarnado en la vida concreta e interpersonal.



CENTIA C. BORGES LUÁN

Licenciada, Maestra y Doctora en Filosofía por la Universidad Veracruzana. Realizó una Especialidad de Investigación en la Fundación María Zambrano en México, México-España y una Especialidad Residencial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el Campus Neolítico "Ensayos Filosóficos/Cátedras" (UNAM 2003) con apoyo del PROSEP (2001 y 2002). Es autora de la disertación política de la tesis política en México *Quintana: Tercer Viaje*, 2005, en coordinación de Proyectos filosóficos de la cultura *Relaciones del Eterno/UMF 2005*, de *La política compuesta*, México, *Quintana en el debate contemporáneo*, *Revista MEXICANA*, 2010, y coordinadora de la Colección *Oráματα: estudios interdisciplinarios sobre la familia* (CEFS-UPAEP-Aula de Humanidades). Ha publicado capítulos de libro y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, de la Red Internacional de Estudios sobre el Eterno/UMF-Español (RIEE) y del Grupo Latinoamericano de Etnosociología (GLAEP), Es Profesora e Investigadora de Tiempo Completo del Centro de Estudios de Familia y Sociedad (CEFS) y Directora de la Revista Científica de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

de humanidades SAS

‘Οράματα I

EL VALOR ÉTICO DE LA FAMILIA

Aula de humanidades SAS

Aula de humanidades SAS

Όράματα I

EL VALOR ÉTICO DE LA FAMILIA

Cintia C. Robles Luján
José Carlos Ortiz Muggenburg
(Eds.)

Ὅραματα I: el valor ético de la familia / Edición Cintia C. Robles Luján, José Carlos Ortiz Muggenburg. –

Bogotá: Aula de Humanidades, 2020.

228 paginas; 23 cm. – (Familia y sociedad)

Incluye tabla de contenido

1. Familia - Aspectos éticos y morales 2. Valores sociales 3. Ética 4. Fenomenología
I. Ferrer Santos, Urbano, 1948-, autor II. Serie.

170 21 cd 21 ed.

A1659300

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Editorial Aula de Humanidades

© Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

© José Carlos Ortiz Muggenburg (Ed.)

© Cintia Candelaria Robles Luján (Ed.)

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-5111-30-1 (Versión impresa)

ISBN: 978-958-5111-31-8 (Versión digital)

Colección *Familia y sociedad*

Diagramación

Jorge Leonel Pineda A.

Diseño de carátula

María Isabel Vargas

Bogotá, Colombia

2020

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

SECCIÓN I: ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Bases fenomenológicas y ontológicas de la comunidad familiar <i>Urbano Ferrer Santos</i>	11
Arquitectura y Familia. Una contribución a la ética social <i>María Antonia Frías Sagardoy</i>	25
La ética en la vivencia de las familias que experimentan la discapacidad en un hijo <i>Emma Verónica Santana Valencia</i>	41
Comunidad, amor y familia <i>Rubén Sánchez Muñoz</i>	65
La sobremesa familiar en las relaciones comunitarias: modelo de convivencia política <i>Luis Ignacio Arbesú Verduzco</i>	85
La familia: un reencantamiento con el mundo <i>Cintia C. Robles - José Carlos Ortiz Muggenburg</i>	103
Notas introductorias sobre la sexualidad y el matrimonio en Kant <i>Roberto Casales García - J. Martín Castro Manzano</i>	113

SECCIÓN II: DIÁLOGO

La familia es la gran oportunidad de revitalizar la sociedad. Diálogo con Tomás Melendo <i>Cintia C. Robles - José Carlos Ortiz Muggenburg</i>	127
--	-----

SECCIÓN III: CARTAS A LA FAMILIA

Carta a la Familia <i>Jorge Luis Rodríguez Reyes</i>	157
Carta a los hermanos <i>Gustavo Paz Calderón Cid</i>	161

Para mi querida familia con mucho amor <i>Lourdes Báez González</i>	165
Querida Familia <i>Regina Ramírez Alvarado</i>	169
Mi familia es un árbol <i>Julián Andrés Quintero Flórez</i>	173
Carta a un corazón roto <i>María Fernanda García Magaña</i>	177
El problema de la familia en el mundo contemporáneo <i>Juan José Sánchez Altamirano</i>	181
La pérdida del sentido teleológico de la familia <i>Josué Omar Real Zarza</i>	185
¿Mi familia es ética? <i>Ana Paola Morales Hernández</i>	189
El valor ético de la familia <i>Carlos Heberto Covarrubias Sánchez</i>	193
Carta a mi familia <i>Diego David Pérez Moreno</i>	197
El valor ético de la familia <i>Karla Juárez Vásquez</i>	199
¿Cómo no te voy a querer? <i>Montserrat Hernández Fernández</i>	203
Carta a la familia <i>Nancy Cecilia Bravo Fuentes</i>	207
Carta a la familia <i>Samantha Sánchez Tlapanco</i>	211
La familia, esa palabra <i>Sandra Verónica Aguilar López</i>	215
El amor atemporal de la familia <i>Carolina Valenzuela Enríquez</i>	217
PRIMERA GENERACIÓN CARTAS A LA FAMILIA	221
ÍNDICE ONOMÁSTICO	223
ÍNDICE TEMÁTICO	225

PRESENTACIÓN

Ὁράματα es el Primer Volumen de estudios sobre la familia de carácter interdisciplinar que reúne importantes y diversas visiones de interpretación y análisis en torno al tema de la familia y su contexto. La dimensión temática del siguiente volumen corresponde al *valor ético de la familia*. Este proyecto tiene su origen en el Centro de Estudios de Familia y Sociedad (CEFAS) de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), México. El CEFAS está dedicado a la investigación científica, la docencia y la vinculación en temas de familia y sociedad, con la intención de formular una perspectiva de familia que trascienda hacia la formación de corrientes de pensamiento en las sociedades humanas.

Cada volumen de *Ὁράματα* está dedicado al estudio de un tema concreto con relación a la realidad familiar; necesaria para generar una cultura de la familia basada tanto en la reflexión intelectual, como en aquello que hace que la familia exista por sí misma: el amor encarnado en la vida concreta e interpersonal.

La estructura de la obra está integrada por tres secciones: la primera sección está conformada por siete artículos de investigación interdisciplinar, de distintas sedes universitarias nacional e internacional. De este modo, nos encontramos con las siguientes contribuciones: Urbano Ferrer Santos, “Bases fenomenológicas y ontológicas de la comunidad familiar” (Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia, España); María Antonia Frías Sagardoy, “Arquitectura y Familia. Una contribución a la ética social” (Universidad de Navarra, España); Emma Verónica Santana Valencia, “La ética en la vivencia de las familias que experimentan la discapacidad de un hijo” (Dirección Académica del Posgrado en Orientación y Desarrollo Familiar, UPAEP); Rubén Sánchez Muñoz, “Comunidad, amor y familia” (Facultad de Filosofía, UPAEP); Luis Ignacio Arbesú Verduzco, “La sobremesa familiar en las re-

laciones comunitarias: modelo de convivencia política” (Departamento de Ciencias Políticas, UPAEP); Cintia C. Robles y José Carlos Ortiz Muggenburg, “La familia: un reencantamiento con el mundo” (Centro de Estudios de Familia y Sociedad, UPAEP) y; finalmente, Roberto Casales García y J. Martín Castro Manzano, “Notas introductorias sobre la sexualidad y el matrimonio en Kant” (Facultad de Filosofía, UPAEP).

La segunda sección está dedicada al diálogo con Tomás Melendo: “La familia es una oportunidad de revitalizar la sociedad”. Finalmente, la tercera sección la conforman las *Cartas a la familia*; este espacio está dirigido a visibilizar la perspectiva de los jóvenes. Son diecisiete cartas escritas por estudiantes de distintas Licenciaturas y Bachilleratos UPAEP, en la apertura dialógica de sus inquietudes, preguntas y reflexiones que abre la puerta a pensar sus circunstancias concretas familiares, sociales, personales y culturales. Cada epístola se ha expresado y se ha comunicado, es esta *una de las formas esencialmente únicas de la carta*.

En este primer volumen el lector encontrará un diálogo desde un conjunto de perspectivas, guiadas desde una visión en común: la familia, para mostrar hasta qué punto desde ella es posible y necesaria pensar el mundo familiar inserto en una cultura de la familia que es preciso expresar desde el subsuelo del espacio interior hasta la colectividad que se revela. Este es un espacio que se interroga desde la experiencia vivida en busca de una clarividencia que trascienda a la voluntad y sentido de renovación. El libro se nutre de contribuciones valiosas, en distintas claves de interpretación, que dan cuenta nuevamente de la importancia y riqueza de pensar y expresar la realidad familiar como parte fundamental de la dimensión humana y los alcances amplísimos para entrar en diálogo con autores, disciplinas y ámbitos distintos de la cultura que se vive.

JOSÉ CARLOS ORTIZ MUGGENBURG
UPAEP, Universidad

CINTIA C. ROBLES LUJÁN
UPAEP, Universidad.

LA SOBREMESA FAMILIAR EN LAS RELACIONES COMUNITARIAS: MODELO DE CONVIVENCIA POLÍTICA

LUIS IGNACIO ARBESÚ VERDUZCO
UPAEP, Universidad.
luisignacio.arbesu@upaep.mx

INTRODUCCIÓN

El ser humano como ser vivo, es un animal gregario, no vive aislado. Los felinos tienden a estar apartados, salvo casos como el de los leones, la mayoría de ellos deambulan y cazan solos. Los caninos en cambio tienden a vivir y actuar en manada. De entre los seres vivos el ser humano es gregario. Convive con sus semejantes y, además, como persona, se encuentra en el nivel donde la naturaleza adquiere conciencia de sí misma. Es éste, el punto principal donde se distingue de los demás seres vivos. El ser humano, además de tener la necesidad de vivir gregariamente es consciente de ello y se cuestiona el porqué.

No podemos vivir aislados y nos damos cuenta de ello. Necesitamos asociarnos por varias razones: primero, porque somos seres limitados y requerimos de los demás para subsanar nuestras necesidades y limitaciones. Segundo, vivir con otros nos permite ampliar el alcance de nuestras potencialidades y al emplearlas, obtenemos nuestra satisfacción y contribuimos a alcanzar la de los demás. Finalmente, la vida en comunidad y esto es quizá lo más bello, nos permite tener un mejor conocimiento de la realidad. De igual forma, contar con puntos de vista diferentes de nuestro entorno abre, al mismo tiempo, la posibilidad de participar de una mejor manera en su modificación. Para bien o para mal. La conciencia de estos hechos nos per-

mite entender lo que acontece tanto en el medio como en nosotros mismos. Gracias a todo lo anterior, se va generando una conciencia de la realidad en dos sentidos: el conocimiento de nuestro ser y la comprensión del entorno.

La sola intuición de la necesidad y de las razones para vivir con otros nos conduce a buscar una pareja, formar una familia y, empezar a crecer como grupo. La conciencia de la vida en común surge entonces cuando se tiene un ámbito para ello, es decir, cuando aparece un tiempo y un lugar concreto para pensar y razonar lo que acontece. Mientras nos encontramos ocupados en nuestras tareas, trabajando, procurando el sustento, protegiéndonos de inclemencias o amenazas, la mente se encuentra ocupada en esos asuntos. Es, cuando tenemos el espacio y el tiempo para descansar juntos, cuando aparece la claridad para entender la necesidad de una compañía.

Una vez concluidas las actividades y, después de satisfacer las necesidades básicas, como la del alimento, iniciamos un proceso relacional donde la información de lo acontecido comienza a ser compartida. Desde los primeros seres humanos, hasta nuestros días, el momento de la *sobremesa* es la ocasión del descubrimiento compartido de la realidad y, por lo tanto, de su análisis primario. Conforme se le dedica más tiempo y espacio, se convierte también, como decíamos, en el ámbito de su transformación. Este aspecto seguramente se ha dado a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Podría comprobarse específicamente el hecho de ser ahí, alrededor de la mesa, donde se inicia el aprendizaje del actuar colectivo. Todos intuimos y reconocemos el momento de la sobremesa, como el lugar donde se descubre, se analiza, justifica y transforma la vida en comunidad. Es ahí donde aprendemos a exponer, encarar y solucionar los problemas. Se descubre y se entiende lo acontecido en el entorno del grupo tanto como lo sucedido al interior de este como: la intimidad de la vida personal de cada integrante del núcleo. Con base en lo anterior, se identifica el origen de los contenidos fundamentales de la vida comunitaria en la sobremesa familiar. Éste es el inicio de la participación social del ser humano.

El ámbito de la sobremesa se ha presentado prácticamente en todas las culturas a lo largo de la historia. Aunque existen ciertas variaciones en su contenido, la estructura de su funcionamiento, es decir su método, parece ser el mismo. Hay culturas donde se acostumbra a comer y charlar, seguir comiendo y charlando en un movimiento aparentemente, sin fin. En otras, radicalmente contrarias, existen protocolos detalladísimos de la forma, instrumentos y

tiempos para tomar los alimentos para pasar incluso, posteriormente, a un espacio diferente para platicar. Entre esos dos extremos existen todas las variables posibles e imaginables, no obstante, el método siempre es similar: se presentan hechos y circunstancias pasadas, se analizan sus causas, se proyectan al futuro sus efectos y se diseña el comportamiento para afrontarlos o para transformarlos.

LA POLÍTICA: DE LA SOBREMESA AL ÁGORA

Entendemos la política a partir de su contenido clásico como concepto. En el mundo heleno de la antigüedad, los seres humanos se aglutinaban en la *polis*, es decir núcleos o grupos de población, en unidades de varios: en comunidades. Mientras el contenido de ciudad es más próximo a la *civitas* latina, al ámbito urbano, al espacio de la *urbe*, la *polis* hace referencia a la necesidad gregaria del ser humano. A los vínculos humanos donde se van a desarrollar formas de organización y funcionamiento grupal. En el idioma griego antiguo, derivado del ser de las cosas (*êthos*), vienen las acciones y los comportamientos (*êthicos*). Así, del desarrollo de la *polis* se generó la política, la cual, podemos entender en un primer momento como la forma de comportarse con los demás, como: el arte de vivir en comunidad¹.

Un arte en términos representativos, expresivos y porque no decirlo, estéticos. En términos representativos porque es, en el devenir de la sobremesa, cuando a partir de la conformación y la participación comunitaria, se verán proyectados relaciones y roles de entre los cuales destacarán, en términos políticos, por ejemplo, la autoridad, la fraternidad, la maternidad y otros. En términos expresivos, en la medida en la que los contenidos representativos van diseñando, proyectando y concretando formas de organización social más elaboradas y complejas, las cuales, posibilitan el diseño de la estructura y del funcionamiento de las instituciones públicas, a partir de las particularidades naturales de cada comunidad. Finalmente, en términos estéticos, con el descubrimiento de la belleza al constatar, por un lado, la armonía en la vinculación de entes diversos, la proporción en la distribución de los recursos de los que

¹ Se apoya el argumento, entre otros, de Aristóteles cuando afirma que “la *Polis* es una forma de comunidad de iguales, con el fin de vivir lo mejor posible... la felicidad es lo mejor ... y un uso perfecto de la virtud” (*Política* VII, 8, 1328a4-6).

se dispone, la simetría o asimetría en los comportamientos y, la perfección al poder renunciar a lo propio en beneficio de otro. Así como, por otro lado, en la capacidad para la identificación de los criterios valorativos de la vida comunitaria capaces de agradar a los sentidos y cautivar la sensibilidad humana. Es gracias a las diferentes expresiones de esta disciplina y, a partir de criterios concretos de comportamiento y de acción, que la política emerge y se conforma.

La política entonces nace y el núcleo de su desarrollo, se encontró en la sobremesa. Ese ámbito, compuesto de momentos (tiempo) y lugares (espacio) concretos, adquirirá una serie de contenidos los cuales, enriquecerán su valor y significado comunitario: un contenido ontológico, al ser ahí donde empezamos a entender lo que somos y de dónde venimos —las historias de familia se convierten en la estructura representativa original de nuestra identidad personal y de grupo—; un contenido epistemológico, al contribuir con el conocimiento de la realidad, es en ese espacio concreto donde fluye la información y surgen las primeras interpretaciones de lo que acontece; un contenido deontológico, al presentar posibilidades y alcances de modificación de los diferentes aspectos descubiertos de la realidad; un contenido teleológico, para darle sentido, a partir del significado, a la transformación de los aspectos descubiertos y tratados y; por último, un contenido axiológico, al plantear los límites, los alcances y el valor de las transformaciones, así como, los criterios para conducir las actitudes y los comportamientos individuales y en grupo. Por ello, insistimos: el inicio del fundamento del arte de vivir en comunidad, es decir del contenido de la política, inicia en la sobremesa comunitaria y se desarrollará a lo largo de la vida concreta de las diferentes sobremesas familiares en cada sociedad hasta transformarse, como en el caso de la antigua Atenas, en el *Ágora*.

El sentarse a la misma mesa, a lo largo de la historia, se ha convertido en una de las principales aspiraciones de fraternidad humana. Poco después del Concilio Vaticano II², Paulo VI, en su carta para el desarrollo de los pueblos exponía, al hacer referencia al desarrollo solidario de la humanidad, la idea de

[...] construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión, o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de la parte de los hombres

² Reunión ecuménica de cerca de 2500 obispos de la Iglesia Católica convocado por el papa Juan XXIII el 25 de enero de 1959 y concluido por Paulo VI el 8 de diciembre de 1965.

y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico³.

De igual forma, el modelo de la vida familiar se ha traducido en un modelo de comportamiento político y, por lo tanto, de vida social. En la última conferencia concedida desde la prisión, el expresidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, afirmaba:

La gran sabiduría de la democracia es que enseña a los políticos a tener que ejercer el diálogo, viviendo con los opuestos. Siempre uso el matrimonio como la experiencia más fuerte para la democracia. Si estás casado y quieres que tu matrimonio sea duradero, aprende a conceder y aprende a conquistar. Tienes que ceder ante tu esposa todos los días, debes que ceder ante tu hijo, ellos tienen que ceder ante ti porque de lo contrario el matrimonio terminará. Si no existe tal comprensión la democracia no sobrevive⁴.

LAS MODIFICACIONES CULTURALES

La sobremesa familiar, como un ícono de la naturaleza gregaria de los seres humanos, ha sido influenciada por las características y los cambios de las actividades individuales y colectivas. Estas actividades podrían conjuntarse en dos grandes tipos: unas orientadas hacia el conocimiento de la realidad y otras dirigidas a su aprovechamiento y transformación. Las primeras, de carácter científico, tienden a la generación y al enriquecimiento del conocimiento de lo existente mientras que, las segundas, de carácter tecnológico, son dirigidas hacia la aplicación práctica de esos conocimientos. Con base en lo anterior, surge un cuestionamiento: ¿Cómo ha impactado la dinámica de las transformaciones culturales, sociales, científicas y tecnológicas en el funcionamiento de la sobremesa familiar? Ante esta pregunta, es posible desprender una gran hipótesis como primera respuesta: después de un largo período histórico de amplia estabilidad, donde la mecánica del funcionamiento de la sobremesa

³ Pablo VI. *Carta Encíclica POPULORUM PROGRESSIO*. La Santa Sede: Librería Editrice Vaticana, 1967, punto 47.

⁴ RT en español. *Entrevista exclusiva al expresidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva*. 4 de octubre del 2019, 40':46" al 41':26". Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gCXVWK5fL00>

familiar no ha sido alterada, de manera significativa, en los últimos 100 años, poco tiempo para la existencia de la humanidad, este ámbito y su funcionamiento, se ha visto sensiblemente modificado, con la aparición de transformaciones y avances tecnológicos.

El método de funcionamiento de la sobremesa no había cambiado a pesar de la diversidad de sus formas de organización. El hecho de funcionar a partir del desarrollo o la culminación de la alimentación compartida ha permitido su permanencia histórica con excepción de dos casos: el primero en situaciones de desastre o de conflictos armados y, el segundo, como resultado de la revolución industrial.

Las situaciones de desastre y las guerras dificultan la presencia de espacios y tiempo de tranquilidad para la convivencia. En esos casos, la alimentación se centra, normal y casi exclusivamente, en la restauración física y no tanto en la social, emocional, creativa o recreativa. Sin embargo, de manera paradójica, una vez superada la situación excepcional, se evidencia la generación de zonas más ricas y amplias de convivencia donde se intercambian las vivencias y las experiencias adquiridas. Es decir: la existencia de situaciones críticas, las cuales impiden o limitan la convivencia, obligan cuando desaparecen, al desenvolvimiento de intercambios relacionales más profundos ubicados, mayoritariamente, en el espacio y el tiempo de la sobremesa. Es ahí donde surgen las estampas o historias de familia.

La aparición de la máquina de vapor, además de dar origen a la revolución industrial, generó un cambio significativo en las características del trabajo el cual, impactó de manera directa, en el funcionamiento de la sobremesa familiar. La producción en cadena y la estandarización de los procesos de transformación, modificaron la estructura y el funcionamiento de la jornada laboral. Históricamente, los periodos de trabajo operaban en función del ritmo de la naturaleza⁵. Con la maquinaria operando las 24 horas del día y en

⁵ De manera generalizada, el trabajo iniciaba con la salida del sol y concluía en la medida en que la luz del día menguaba. Sin embargo, la presencia del sol también podría ser problemática, como en el caso de las salinas o salineras. El reflejo de la luz solar en la sal es tan dañino como en la nieve y provoca quemaduras en los ojos y en la piel. Por ello, la jornada de trabajo en lugares como: las salinas de Dzilam de Bravo en Yucatán, México, inicia pasada la media noche y culmina poco después de la salida del sol. Otro elemento influyente en la jornada ha sido el clima. En las zonas tropicales, las actividades tendían a iniciar muy temprano, 4 o 5 de la mañana, para concluir al mediodía y las actividades de esparcimiento se efectuaban en la tarde, con la disminución del calor y continuaban ya entrada la noche. Esa situación dio lugar a la 'siesta' y al desarrollo de la sobremesa después de la cena. La aparición de los climas artificiales en el siglo XX ha modificado, en parte, esos comportamientos.

algunos casos, como el de la industria siderúrgica, todos los días de la semana, las jornadas se distribuyeron en turnos⁶. Con estas situaciones y a pesar de haber sufrido serias modificaciones, el espacio y tiempo de la sobremesa sobrevivió. Pasó a ocupar los espacios disponibles y se transformó en grandes espacios de convivencia: durante y después de la cena, de la parrillada, de la sopa comunitaria, de la fogata, entre otras.

Sin embargo, en los últimos tiempos, podemos identificar dos grandes cambios relacionados con el comportamiento comunitario en torno a la sobremesa familiar: el primero se dio cuando en la época posterior a la segunda guerra mundial un buen día, el padre de familia llegó a casa portando un televisor. Es generalizada la imagen, en las generaciones de los años 50's y los 60's del siglo XX, de la emoción en las familias del momento histórico cuando, la máxima autoridad de la casa (padre, madre u otro integrante, según el caso) asentó, el aparato de la televisión, en la contraparte de la cabecera de la mesa del comedor. Este hecho amplió, y quizá rompió, el ámbito de la sobremesa, pero definitivamente, alteró el comportamiento familiar e impactó, en consecuencia, gran parte del funcionamiento social.

La magnitud y significancia de este hecho permite constatar la forma como, el desarrollo de las empresas televisivas se dio al cobijo de la dinámica de la sobremesa familiar. De forma dramática, pero no necesariamente negativa. Se dieron manifestaciones bellas y queridas también, sobretudo en México. La televisión va a crecer a partir y gracias a la mesa generando dos grandes efectos: el primero, posiblemente negativo, se debe a la alteración del funcionamiento comunitario y a la apertura de la intimidad familiar y el segundo, posiblemente positivo, al integrar a la dinámica familiar información, concepciones y criterios del entorno generando puntos de contacto con otros núcleos familiares. La información y el contenido de la programación televisiva empezó a formar parte de los patrones básicos de comunicación social⁷.

⁶ Un alto horno de fundición requiere estar encendido más de 20 días para alcanzar la temperatura de fundición y al apagarlo se necesita un periodo de tiempo similar para enfriarlo. Por ello, el trabajo en este tipo de industria debe ser constante las 24 horas del día y los 7 días de la semana.

⁷ El programa del *Club del Hogar* en la televisión mexicana, por ejemplo, inició sus transmisiones el primero de marzo de 1951. Duró al aire durante casi cuatro décadas. Se fue transformando y desapareciendo con la muerte de sus dos conductores originales: Daniel Pérez Alcaraz en 1983 y Francisco Fuentes 'Madaleno' en 1989. Este programa institucionalizó su estilo particular de entretenimiento: una programación integrada solamente por anuncios comerciales los cuales, gracias a una improvisación permanente con base en una agradable agilidad mental, dio personalidad a la propuesta. Uno de sus principales efectos, en la sociedad mexicana, fue el de transformar el ámbito de la sobremesa

A las familias les ha costado mucho rescatar este espacio. Tuvieron que pasar años para que algunas de ellas, conscientes de la necesidad de salvaguardar un ámbito suyo por naturaleza, optaran por retirar la televisión del comedor. Sobre todo, en un intento por preservar la intimidad del espacio comunitario⁸. Otras, no han podido hacerlo y asimilaron su presencia aprendiendo a interactuar de manera alternativa. Algunas, las menos, nunca permitieron su presencia en dicho espacio. En el siglo XXI se ha generalizado este fenómeno a tal grado, que cada vez es más difícil encontrar restaurantes en particular y todo tipo de empresas expendedoras de alimentos y bebidas en general, sin la presencia de pantallas con programas, eventos y vídeos. En este punto, por ejemplo, emerge un cuestionamiento interesante: ¿Existe alguna relación o paralelo entre la ausencia de espacios de sobremesa, en algunas comunidades, con situaciones de conflicto social? Aquí se abre una rica e interesante posibilidad de ampliar los campos para esta investigación.

El segundo gran cambio en nuestro espacio tratado, se ha dado con la aparición de la telefonía celular. Esta otra modificación tecnológica y, sobre todo, la evolución de sus características y de su empleo, ha impactado de forma muy poderosa la dinámica de la sobremesa familiar. Inició como un utensilio telefónico portátil muy engorroso y poco práctico —los primeros aparatos, a finales del siglo XX, tenían un auricular con micrófono, como el de los teléfonos fijos, adherido a una enorme batería, de las dimensiones de una carpeta de argollas tamaño carta— el cual, fue modificándose hasta transformarse, en la actualidad, en un poderoso instrumento multimedia.

Con esas transformaciones, sería fácil afirmar la desaparición, en la actualidad, del ámbito de la sobremesa familiar, pero dicha afirmación, seguramente no sería exacta. Hay ocasiones en que algunos de los integrantes de la comunidad familiar, se comunican, en la misma mesa del comedor, mediante los aparatos celulares. Entonces, el problema no sería ahora cómo impedimos la presencia de la tecnología en este espacio sino, más bien y, como pasó en algunos casos como el de la televisión, en responder ¿de qué manera podemos

familiar, en un fuerte vínculo de oferentes con un enorme público cautivo. Cf. Florence Toussaint. *Club del Hogar: Decano, Anacrónico, Banal*. 6 marzo, 1982. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/133007/club-del-hogar-decano-anacronico-banal>

⁸ Un personaje público contemporáneo en México, cuestionando el rol manipulador de la televisión comentaba en una entrevista televisiva: “No veo televisión, hace diez años la saqué de mi casa y le dije: ‘por mentirosa te vas de mi casa y hasta que no, cambies no regresas’ y como no cambia, no ha regresado” (Telediario Nacional. *Entrevista Fernández Noroña*. 8 de octubre del 2019, 0’30” al 0’42”).

seguir interactuando comunitariamente con la incorporación y el aprovechamiento de estos ricos y variados canales de comunicación? ¿Cómo convivir con la incorporación de las nuevas tecnologías? Cuyo desarrollo e importancia nadie pone en duda y ¿cómo preservar la intimidad de la mesa donde se genera la conciencia de nuestro ser y pertenencia comunitarios? Estos son algunos de los retos actuales en este tema.

Hoy se requiere adaptar los espacios de convivencia familiar para enfrentar fenómenos como la aparición y el funcionamiento de las redes sociales. Es decir, nos encontramos ante la necesidad de dar respuesta a la necesidad de abrir la sobremesa familiar al ciberespacio, por ejemplo, sin eliminar este rico y bello ámbito de encuentro humano.

Un problema similar se presentó en generaciones anteriores con la aparición de la radio. Aunque para ellos el reto presentaba dos aspectos característicos diferentes. El primero consistió en que escuchar el radio no impide el desarrollo de una gran cantidad de actividades adicionales, sobre todo mecánicas. El segundo, de carácter físico, se caracterizó por no invadir el espacio del comedor. Aunque el sonido invade más ámbito espacial que la imagen, algunas familias lo ubicaron en el lugar de la sala. Ahí, la familia se acomodaba alrededor para escuchar programas concretos desarrollando incluso, otras actividades: costura, bordados, limpieza de metales, juegos de mesa, y muchas más⁹.

En la vida contemporánea, aunque hay comportamientos que se han venido modificando, la radio continúa jugando un papel importantísimo y único de comportamiento social. Siempre ha estado presente en muchos espacios de trabajo, gracias a su peculiaridad de no necesitar distraer la vista para seguir su programación.

Hasta aquí, el estudio ha pretendido tocar tres aspectos: la riqueza y diversidad de la presencia humana; la necesidad de armonía y acompañamiento social y; la influencia y el aprovechamiento del desarrollo tecnológico. Aquí

⁹ En la vida rural, por ejemplo, las familias se ubicaban en torno al radio para escuchar programas como el de la lotería nacional en la XEQ, mientras se desarrollaba el sorteo en la ciudad de México, se generaban amplios espacios entre la presentación de cada premio donde se presentaban los artistas, sobretodo cantantes y comediantes, que entretenían las audiencias. Formando, al mismo tiempo, parte de la vida familiar con espacios de esparcimiento.

Entre los cambios significativos, en la vida de las familias urbanas, al despertar lo primero que se empezó a hacer fue encender la radio y, se generalizó la audiencia de noticieros matutinos mientras se desayunaba y se alistaban las personas para salir a la escuela y al trabajo. En algunos casos se llegaba al extremo de escuchar estaciones como la de 'la hora exacta', que desde el año nuevo de... presentaba solamente anuncios comerciales durante más de cincuenta segundos y anunciaba cada minuto exacto.

es donde cabe la posibilidad de plantearnos una serie de preguntas para entender el comportamiento de los medios de comunicación y el desarrollo de las diversas tecnologías: ¿Es posible conservar y acrecentar los niveles de identidad comunitaria, de intimidad familiar y de crecimiento de los medios y las tecnologías de manera paralela? ¿Cómo interactuar y modificar unos y otros sin llegar necesariamente a su eliminación? ¿Podrían crecer juntos? Estos cuestionamientos evidencian la necesidad y la posibilidad, de aportes y propuestas de desarrollo tecnológico, comunitario y por qué no decirlo, personal.

ACOMPAÑAMIENTO COMUNITARIO

El espacio de la sobremesa familiar no puede ser suficiente, por sí mismo, para la formación y crecimiento de una conciencia política y/o comunitaria. También debe ser alimentado. No se trata solamente de un conjunto de personas, ubicadas accidentalmente en un ámbito, donde súbitamente, se empieza a interactuar. Se trata de una relación sistémica desde su inicio donde, la intensidad de la participación permite una continua profundización en la relación obteniendo como resultado, el fortalecimiento del vínculo.

Para poder ampliar la idea se presentan, como ejemplo, dos vivencias familiares: durante un periodo de casi tres años me vi en la necesidad de trabajar fuera de mi lugar de residencia. Salía de la casa el lunes por la mañana o incluso el domingo en la tarde y regresaba el viernes en la noche o durante el sábado. Toda la semana me encontraba fuera del círculo familiar. Ante esa situación y, consciente de la importancia de aprovechar el tiempo con la familia, trataba de generar un 'tiempo de calidad'. Mi disposición trataba de ser lo más concentrada posible en la familia en esos momentos. Intentaba compensar la ausencia. Al preguntar a mis hijos ¿qué pasó durante la semana? La respuesta era: ¡Nada! Entonces insistía: ¿todo bien? Y la respuesta siempre era: Sí ¡Todo bien!, ¿algún problema? ¡No, nada! Podría concluirse que durante tres años la familia caminó de manera perfecta sin mí lo cual, a todas luces, resultaría inexacto. No puedes pretender, después de haber estado ausente toda una semana, llegar con los hijos y decir: ahora sí muchachos, tengo dos horas de calidad para ustedes, vamos aprovechémoslas, comuníquennme todo lo que han sentido, pensado y vivido estos días. Ahora sí, ¡soy todo suyo!

Un ejemplo contrario se había dado años antes, con mi hijo mayor durante un fin de semana. Él tendría un poco más de 10 años. Yo no trabajaba lejos, habíamos estado durante la semana compartiendo ciertos momentos y el fin de semana prácticamente no nos habíamos separado. El desayuno lo preparamos entre todos, en el día jugamos en el jardín toda la mañana, en la tarde juegos de mesa y terminamos viendo una película. El domingo organizamos una parrillada con carne asada y poco antes de obscurecer, le pedí que me acompañara a devolver la película rentada. Caminando de regreso a la casa de repente, me empezó a platicar de una niña que le había llamado la atención y ¡súbitamente! ¡Abrió su corazón! En ese momento y, hasta ese momento, se dio un nivel de profundidad excepcional en la relación humana con mi hijo. La duración quizá no fue mucha pero su intensidad, podría asegurarlo, permanece aún ahora que está casado y vive en el extranjero.

El tiempo de calidad es el resultado de una gran inversión de tiempo en cantidad. Este fenómeno se llama *compañía*¹⁰. Se trata de un acompañamiento que abarca mucho más que una propuesta de *coaching* familiar. Un *coach* te acompaña durante ciertos aspectos, ciertas actividades, ciertos tiempos y lugares y con ciertos métodos. Te orienta y te ayuda a ser mejor y, por qué no decirlo, hasta llegar a la excelencia en un cierto aspecto y conseguir una meta. La familia, te acompaña en la vida. La sobremesa familiar requiere ser alimentada de todos los otros ámbitos de la vida misma. La forma como nos comportamos en la sobremesa se refleja en la manera como actuamos y participamos en la sociedad. Y es curioso porque estos ámbitos se retroalimentan, unos a otros, de manera indistinta y permanente.

PARTICULARIDADES DEL ÁMBITO

Al hablar del tiempo de la sobremesa se trata más del hoy, y no tanto, del mañana o del ayer. La vida se da a cada momento. El espacio de la sobremesa familiar es un espacio donde todo es siempre presente. Se alimenta del pasado y nos orienta hacia el futuro.

¹⁰ El Manual de Operaciones de Campaña del Ejército Mexicano define a la *compañía* como: *La unidad moral por excelencia donde el soldado, vive, convive aprende y se desarrolla.*

San Agustín aborda en sus *Confesiones*¹¹ el notable fenómeno del tiempo e intenta profundizar en su esencia. En su penetrante análisis, tropieza con algo sorprendente: propiamente no existe en absoluto el presente como una magnitud delimitable. En el instante en que me dispongo a llamar presente a algo, este presente es ya pasado y ha cedido su sitio a un nuevo instante. Considerándolo con precisión, el presente es sólo el punto inextenso en que se entrecruzan pasado y futuro. La impresión del presente surge únicamente porque nuestra conciencia condensa en una unidad un espacio de tiempo y lo entiende como su presente... El pasado no existe ya, el futuro todavía no, el presente lo creamos nosotros mismos, al unir en un todo, pasado y futuro¹².

La sobremesa es el espacio de operación evidente del presente. Mejor aún, es el ámbito donde el tiempo opera en toda su plenitud. San Agustín afirmó en sus *Confesiones*: “el tiempo es una especie de distensión”¹³. Es decir, el tiempo es un fenómeno de fuerza y de resistencia, ubicado en la posibilidad de vivir el presente entre, la tensión provocada por la tendencia de conservar el pasado y, la pretensión de controlar el devenir. En ese sentido, mediante la participación en la sobremesa familiar, surge la posibilidad de transformar las fuerzas y resistencias, en el lugar donde se le puede dar significado a lo acontecido mediante la generación de una identidad y dar sentido al porvenir ubicando un destino hacia el Bien Común. Octavio Paz, por ejemplo, identifica a la distensión como una particularidad del tiempo vinculada al amor: “El amor es intensidad y por esto es una distensión del tiempo: estira los minutos y los alarga como siglos. El tiempo, que es medida isócrona, se vuelve discontinuo e inconmensurable”¹⁴. ¿Amor que transforma al tiempo que lo contiene, en medida de tiempos similares que pierden su secuencia y no pueden ser comparados con estándares? ¿Será que con el amor la sobremesa familiar adquiere algo de eternidad? “Propiamente no

¹¹ *Confesiones* XI, c. 13, 17, conclusión. Cf., el análisis del texto hecho por Hans Urs von Balthasar. *El todo en el fragmento. Aspectos de la teología histórica*. Buenos Aires: Einsiedeln, 1963, pp. 21-25.

¹² Joseph Ratzinger. *Fe y Futuro*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972, pp. 59-60.

¹³ *Confesiones* XI, c. 23, 30. En los estudios acerca del concepto de tiempo en San Agustín, “Se ha llegado a algunos resultados provisionales: que el tiempo es medida del movimiento, que sólo existe realmente el presente inextenso, y que pasado y futuro están presentes en algún lugar que no es la naturaleza de las cosas”. Se sugiere consultar Carlos Isler. “El Tiempo en las Confesiones de San Agustín”. *Revista de Humanidades*, vol. 17-18, junio-diciembre, 2008, p. 193. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321227236011>.

¹⁴ Octavio Paz. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, Biblioteca Breve, 1993, p. 214.

existe en absoluto el presente como una magnitud delimitable” nos decía Ratzinger¹⁵. Por un lado, Hay momentos en la vida en los cuales, se presenta la sensación de que el tiempo se detiene ¿es la conciencia del presente una promesa de eternidad?

Por otro lado, la sobremesa familiar cuenta, además, con otro aspecto: es un ámbito donde se distinguen claramente lo íntimo y lo externo y, a pesar de ello, es posible incorporar lo externo a lo familiar. Surge la familia ampliada: padrinos, familia política y amigos. Los compañeros de los hijos, por ejemplo, en muchos casos llegan a integrarse de tal manera que incluso pasan a formar parte de la fraternidad original. El convivir, se convierte en una fuente de integración y de alegría. Ambiente festivo. El Papa Francisco afirmó hace unos días:

La cena, la fiesta, es figura del cielo, de la eternidad con el Señor, y en una fiesta nunca se sabe a quién te vas a encontrar, se conocen personas nuevas, se ve también a personas que no querrías ver, pero el clima de la fiesta es la alegría y la gratuidad¹⁶.

En ese sentido podemos recordar también, algunos de los famosos versos de Joan Manuel Serrat:

En la noche de San Juan,
Cómo comparten su pan,
Su tortilla y su gabán,
Gentes de cien mil raleas.

Hoy el noble y el villano,
El prohombre y el gusano
Bailan y se dan la mano
Sin importarles la facha¹⁷.

¹⁵ Ratzinger. *Fe y Futuro*. Op. cit. p. 59.

¹⁶ Francisco. *Homilía en Santa Marta*. Martes, 5 de noviembre de 2019. Disponible en <https://www.almudi.org/homilia-santa-marta/homilia/97494/llamada-universal>

¹⁷ Joan Manuel Serrat. *Fiesta*. Disponible en <https://www.google.com/search?q=la+fiesta+de+serrat+letra&coq=la&aqs=chrome.0.69i59j69i57j69i61j69i60j69i61.2619j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

DESAFÍOS DEL ÁMBITO COMUNITARIO

Tanto el espacio de la sobremesa original como el de la familia ampliada enfrentan una serie de dificultades propias de sus particulares características:

El primero de ellos consiste en que no es posible planear el momento en sí. De hecho, la familia puede preparar el encuentro, esto es, la comida o la cena entre otras posibilidades de eventos y durante el mismo, o una vez concluido, recogida la mesa, se desarrolla este ámbito. La sobremesa no puede ser un objetivo, se trata de un resultado. Se trata del reto de entender la diferencia entre resultados y objetivos. Estos últimos se buscan, los primeros se dan. Este tipo de espacios se dan a partir de un ejercicio de la libertad. Cuando se genera el interés por estar con los otros. Se trata de un punto de encuentro a partir del interés o la necesidad de estar juntos. Así, la libertad se pone en acción a través de la voluntad al tener clara la idea de querer estar con otros. Es ahí donde se posibilita el nacimiento de la conciencia de no ser el yo lo verdaderamente importante. Para dar paso a comprender la magnitud de un nosotros que emerge al ver a otros enfrente de mí y conmigo. Lo curioso es el nacimiento entonces, de una espiral virtuosa al reforzar el interés por estar juntos. Por verlos, por conocerlos, por qué me conozcan y por empezar a ver cosas juntos, a caminar juntos. Es cierta la afirmación que resuena en la canción del músico Álex Lora: “las piedras se encuentran rodando” y, como las piedras de río, se van alisando juntas, eliminan sus asperezas en el encuentro y, por qué no decirlo, son el resultado del golpeteo continuo¹⁸.

El segundo reto consiste, a nuestro juicio, en entender el significado de la unidad y en la conciencia por conservarla. Si no existe unidad difícilmente se puede lograr algo. La unidad nace de la conciencia de que ontológicamente el yo no existe de forma aislada. Decía Antonio Machado: “Dicen que el hombre no es hombre mientras no oye su nombre de labios de una mujer”. Se trata de un vínculo, de una relación en doble sentido. Es como la anécdota presentada por Kino¹⁹ en la voz de Mafalda:

¹⁸ Es común oír a los militares decir que las mejores amistades se hacen a golpes.

¹⁹ Kino. *Mafalda*. Disponible en https://www.google.com/search?q=mafalda+mama+nos+graduamos+el+mismo+dia&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwj0sN2fx4jmAhVG-gK0KHxapC80Q_AUoAXoECAkQAw&biw=1600&bih=789



Si la conciencia de la necesidad de estar juntos surge, entonces se podrá ir dando lo demás. Es decir, las formas, los métodos y los recursos para enfrentar los retos de la vida. Todo dependerá de la genialidad para descubrirnos y enfrentar las circunstancias a partir de la unidad. De ser así, entonces se podrán aprovechar los recursos, ricos o escasos, que se tengan y será posible entonces, el empleo de todo tipo de instrumentos y tecnologías, como los medios de comunicación, el celular, las redes, lo que sea y venga. En unidad, las amenazas pueden ser vistas como retos y entonces, convertirse en oportunidades. Es aquí entonces, donde el Bien Común empieza: en la conciencia de su presencia. Al darnos cuenta de la riqueza de encontrarnos juntos y poder crecer al cobijo de su presencia. En el espacio de la sobremesa familiar se crean un sinnúmero de bienes compartidos en común. Descubrir esta situación, poder ver esto, despierta una emoción. Se da la percepción de la belleza.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, parecería importante señalar los elementos constantes o rasgos básicos, identificados en las diferentes manifestaciones de la sobremesa familiar, los cuales, resultan indispensables para su mejor desarrollo.

En primer término, se encuentra el doble juego tanto de la necesidad y como del propósito de conservar la unidad. Se requiere partir del deseo y de la apertura a la integración, a la participación y a la pertenencia. Es importante promover y proteger el ámbito en su conjunto. Aquí la tradición familiar, comunitaria y cultural juegan un papel importante. Como en el caso de los aniversarios familiares, las parrilladas veraniegas, las reuniones para compartir eventos deportivos o sociales. La clave consiste en lograr que los integrantes quieran encontrarse juntos y no obedezcan a una obligatorie-

dad. Lo interesante es el deseo que nace de una necesidad real y natural por convivir, cuando no es así, normalmente se empiezan a presentar pretextos para la ausencia de los integrantes culminando, la mayoría de las veces con el rechazo a la convivencia. Sería interesante una investigación para descubrir los impactos sociales de la imposición para la participación en la sobremesa familiar o de los motivos de su visión negativa.

El segundo punto es la presencia de una integración y una participación leal y auténtica. Este espacio demanda de cada integrante, para su funcionamiento, una actitud verdadera. Donde los integrantes se muestren tal y como son para que todos se puedan identificar unos a otros. De esta forma, se desarrolla una relación propicia para el surgimiento y el crecimiento de la confianza fundada en la verdad. Esto constituye una de las principales riquezas en materia política. No existe institución u organización o cuerpo social que pueda funcionar adecuadamente sin la presencia de la confianza.

Vamos a vivir un siglo en el que, lo que menos importa, es la verdad. Lo que menos importa es la seriedad. Cuanto más canalla seas, cuanto más bastardo seas, más valor tienes. Así no puede ser la sociedad. La sociedad debe regirse por valores que implican el comportamiento de la familia, el comportamiento de las instituciones y sobre-todo, el comportamiento de las personas que desean ocupar un cargo público. No eres elegido para ser dios, eres elegido para coordinar una nación y hacer el bien a esa nación²⁰.

El tercer punto consiste en la identificación y la aceptación de la variedad. La diversidad es la riqueza de la sobremesa familiar. Es común, en México, hablar de la unidad familiar comparada con un muégano, 'somos una familia muégano'. En la mesa dominical casi siempre se encuentran, junto al abuelo al centro, de un lado un cura, del otro un comerciante y alternadamente van apareciendo, un militar, un ranchero, un abogado, un masón, una directora de escuela, un industrial, un alcohólico, un profesor, un artista, un bandido, un burócrata, una enfermera, es decir, una pléyade de tíos y sobrinos, sumados a padrinos y familia política donde, a pesar de las diferencias claras y a primera vista, irreconciliables, se da paso a la solidaridad y la subsidiariedad humanas cuando se ponen literalmente, en la mesa, los problemas concretos de la vida cotidiana.

²⁰ RT en español. *Entrevista exclusiva al expresidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva. Op. cit., 44':46" al 45':25"*.

Finalmente, el cuarto punto y, es aquí donde se da su contenido político, la conciencia de su proyección hacia la sociedad. En la sobremesa familiar se aprende a discutir, reflexionar, analizar, defender, conciliar, reconciliar, perdonar, entre muchas otras cosas. Aquí, el respeto mutuo se encuentra garantizado por la presencia de una autoridad paternal, por el afecto de una identidad y por el cariño a pesar de las diferencias. Todo lo anterior, sentimos, puede ser resumido en las palabras de Juan Pablo II a los trabajadores bolivianos en Oruro:

Camino de esperanza para este pueblo es la vitalidad de la Iglesia cada día más comprometida con su cultura, que se hace vida... de manera especial en las familias que deben ser comunidades de fe, y fermento de la sociedad²¹.

REFERENCIAS

- Agustín de Hipona. *Confesiones*. Trad. de José Cosgaya. Madrid: 1997, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aristóteles. *La Política*. Madrid: 1988. Editorial Gredos.
- Francisco. *Homilía en Santa Marta*. Martes, 5 de noviembre de 2019. Disponible en <https://www.almudi.org/homilia-santa-marta/homilia/97494/llamada-universal>
- Isler, Carlos. "El Tiempo en las Confesiones de San Agustín". *Revista de Humanidades*, vol. 17-18, junio-diciembre, 2008. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321227236011>.
- Juan Pablo II. *Encuentro con los Campesinos, los Obreros y los Mineros*. Oruro, Bolivia. Miércoles 11 de mayo de 1988. Ciudad del Vaticano. Publicación de la Librería Vaticana. 1988.
- Kino. *Mafalda*. Disponible en https://www.google.com/search?q=mafalda+ma+ma+nos+graduamos+el+mismo+dia&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwj0sN2fx4jmAhVGgK0KHxapC80Q_AUoAXoECAkQAw&biw=1600&bih=789
- Pablo VI. *Carta Encíclica POPULORUM PROGRESSIO*. La Santa Sede: Librería Editrice Vaticana, 1967.

²¹ Juan Pablo II. *Encuentro con los Campesinos, los Obreros y los Mineros*. Oruro, Bolivia. Miércoles 11 de mayo de 1988. Ciudad del Vaticano. Publicación de la Librería Vaticana. 1988, p. 5.

Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, Biblioteca Breve, 1993.

Ratzinger, Joseph. *Fe y Futuro*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972.

RT en español. *Entrevista exclusiva al expresidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva*. 4 de octubre del 2019. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=g-CXVWK5fL00>

Serrat, Joan Manuel. *Fiesta*. Disponible en <https://www.google.com/search?q=la+fiesta+de+serrat+letra&oeq=la&aqs=chrome.0.69i59j69i57j69i59j69i61j69i60j69i61.2619j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Telediario Nacional. *Entrevista Fernández Noroña*. 8 de octubre del 2019.

Toussaint, Florence. *Club del Hogar: Decano, Anacrónico, Banal*. 6 marzo, 1982. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/133007/club-del-hogar-decano-anacronico-banal>

Von Balthasar, Hans Urs. *El todo en el fragmento. Aspectos de la teología histórica*. Buenos Aires: Einsiedeln, 1963.